
Filos pedagógico

Rubén Zatarain Mendoza

Doctor en educación. Supervisor de Secundarias Generales en la Secretaría de Educación Jalisco. zatarainr@hotmail.com

Si tomamos como referencia las reformas educativas de 1973 en la educación primaria, 1974 en la educación secundaria y 1982 en la educación preescolar, tal vez quien escribe y los lectores tengamos un punto de partida, referente compartido y tramos de vivencias comunes.

Las escuelas por las que hemos transitado en condición de educandos nos han dejado impronta de múltiples maneras.

Los muros humildes de nuestras aulas de la escuela pública fueron testigos de los esfuerzos por aprender y del proceso del juego simbólico múltiple para construirnos en el encuentro dialógico y competitivo con el otro.

Jugamos y reímos, padecemos frustraciones y disfrutamos pequeños pero trascendentes logros, nuestras manos pequeñas se fueron habituando al uso de la plastilina y la crayola, lápiz y papel para formar los pequeños callos en los dedos, muestra de las prácticas habituales de repetición de algunos ejercicios de caligrafía y series de números, para aprender a escribir cursiva y luego cambiar a script así nada más.

Aprendimos a ahorrar dinero con estampitas y a correr y huir por las ventanas en los días de vacunación.

Aprendimos y practicamos el alfabeto para hacer material la alfombra mágica de los cuentos de las mil y unas noches, lectura cómo “alfombra mágica” para viajar a través de la imaginación y progresivamente conocer los lugares ignotos, personajes históricos; para conocer los hábitos de las fieras salvajes desconocidas.

La lectura para abrir las puertas de los cuentos de fantasía y fábulas, de los primeros poemas y canciones; la escritura para anotar en pedazos de papel estraza los encargos de casa y no caer en olvido y omisión.

De aquellos compañeros y compañeras escolapios(as) con los que transitamos juntos a nado y a caminata sobre calles polvorientas y a rayo de sol a plomo, el trayecto del jardín de niños, la primaria y la secundaria, algunos nos formamos como maestros y maestras.

Algunos abrevamos la ciencia y el arte del oficio de ser maestro en las escuelas Normales, encontramos coordenadas más claras de la vocación, cincelamos, amasamos, configuramos nuestra propia construcción de ser maestro, tomamos desde la subjetividad externa el pulso cardíaco muy personal del Filos pedagógico.

Nuestra comunidad normalista ampliada y luego nuestra comunidad profesional extendida, progresivamente habilitó para una profesión que nos daba para vivir.

La fuimos transformando con el hacer y el decir, con el sentir, en fillos pedagógico.

Si quitamos el componente idealista del oficio de ser maestro nos queda muy poco, la objetividad positivista padece ceguera paradigmática y explica apenas fragmentos del colectivo humano que emprende la escalada de las cumbres del aprendizaje.

Para discernir un poco en lo que en este texto denomino por Filos pedagógico, entendido sin disertaciones aristotélicas y para efectos comunicativos, como amor a la profesión docente, amor a la enseñanza.

Referente al Fillos y su polisemia contemporánea, lo más cercano en el debate sobre investigación de la práctica docente es la noción de vocación que refiere al querer ser; la identidad profesional, que desde la perspectiva gremial refiere entre otras cosas a la pertenencia; al amor por la enseñanza como componente socioemocional para soportar las dosis de Bournout y otros precios emocionales del oficio de condiciones como la actual, aún por comprender Fillos, para los límites conceptuales de quién esto escribe es la expresión del hacer ciencia y arte, del ser, parecer y expresar en múltiples lenguajes, conocer las coordenadas del camino y hacer uso de las herramientas necesarias; intervenir (saber hacer con oportunidad) y construir felicidad y libertad (desde las concepciones neillianas, freireanas y juaristas).

Philos pedagógico es la ciencia y el arte de emprender la ruta de la enseñanza con un vasto conocimiento de los intereses y necesidades del sujeto que aprende, una definición del tipo de hombre necesario a la transformación de su sociedad y al momento nacional.

Como tal, algunos constitutivos del mismo serían básicamente: vocación, inteligencia pragmática, saber psico-pedagógico, dominio de la relación humana positiva, comunicación eficaz, tolerancia a la frustración, habilidades digitales y método didáctico.

El philos pedagógico es también rabia contenida y militancia contra la política líquida de basura Sntista y del Pacto por México y otras barbaridades tecnócratas que se atrincheran en el discurso mareador de la calidad con el fin de desacreditar la educación pública de mil maneras.

Organicemos un poco la reflexión:

La prerreforma de 1973, maestros infelices

1. Quien esto escribe cursó el primer Ciclo de primaria antes de la reforma de la educación primaria en 1973 y para entonces ya había vivenciado el *shock* traumático de los profesores Santiago (segundo grado) y Sergio (tercer grado). El rostro parcialmente cacarizo del profesor Santiago egresado de la ByCENJ de rostro siempre enojado y de mirada agresiva, solía acompañar de gritos y borradorazos ocasionales sus complicadas explicaciones de las tareas escolares por hacer. De zapatos café claros boleados, aficionado a los cigarrillos blancos de marca Commander, que fumaba sin recato frente a su grupo de alumnos y alumnas de siete años. El que hizo desertar a mi amigo Rafa, el que vendía tacos dorados en su carrito de llantas de bicicleta, el que hizo desertar a mi amigo Indalecio *el chivero*, el que enfermó de fascismo temprano en los recreos al compañero Ramiro.

Rafa e Indalecio odiaron la escuela gracias a ese personaje mal llamado profesor. Para desgracia de las biografías vulnerables de los niños, los profes Santiagos irrumpen en escena cíclicamente.

2. El profesor Sergio, apático y desinteresado. Siempre apresurado y sudoroso. Era una máquina de exigir como si aprender fuera acto de gene-

ración espontánea o de pedir al alumno. La pequeña libreta que exigió a cada uno de los niños para registrar avances en el dominio de las tablas de multiplicar y en el manejo de las operaciones elementales se convirtió en auténtico martirio para quienes teníamos dificultad para aprender el lenguaje de los números. Mi profe Sergio, que lo ví deambular trastabillante y en estado de ebriedad en las arenas cálidas de la playa de Olas Altas, hacer paciente fila para ingresar al estadio de béisbol Teodoro Mariscal, apasionado de los Venados de Mazatlán. El profe Sergio, lejos de la base de “Home” del buen maestro, del Filos pedagógico.

Los profesores reformistas, profesores impermeables

1. La SEP y sus sexenales lluvias de discurso curricular que no mojan pensamientos ni acción. Las cascadas río abajo que se pierden en los vericuetos del accidentado sistema que es cada uno de los subsistemas en las entidades federativas. Los verbalistas y profesores de fotocopia de las instituciones deformadoras del magisterio, la calidad de la educación hecha pabilo en pseudoformaciones de ocasión, mientras las ideas pedagógicas del constructivismo piagetiano se abren lento paso en las inteligencias y prácticas de los docentes a través de olas actualizadoras operadas desde el centralismo. La persistencia en las aulas de formas tradicionales de trabajo didáctico. Las cinco décadas de vigencia de las propuestas curriculares para educación básica transforman muy poco la práctica docente. Las resistencias del magisterio ilustran la poca permeabilidad del oficio a la renovación de ideas.

Que alguien ilustre a los tomadores de decisiones que al profe no se le impone, se le escucha e involucra.

2. Los profes Humberto, Juventino, la Señó Licho, eran los contraejemplos vivos. Humberto indolente, dicharachero y vacilador, lector de la nota roja de periódicos en clases, Juventino y su eterno traje sin lavar, lanza gises, de voz somnifera en sus clases de Ciencias Sociales.

La señó Licho gritona, disciplinadora a golpes con una saña sólo identificable en las cárceles. La que golpeó al amigo Gonzalo con una tabla de mesabanco, para nunca más regresar.

El profe Chema y su maltrato verbal. El pleito entre Alejandro y Germán, la zarandeada violenta y la mentada de madre a ambos contendientes.

Los profes no profes de la secundaria técnica, los talleres inútiles, los laboratorios muertos de experimentación, las parcelas de prácticas agrícolas rentadas, las máquinas oxidadas, los pies de cría muertos.

El Filos y la Episteme como ausencias en la Pedagogía agrícola de ingenieros agrónomos y veterinarios.

3. La reforma educativa y su discurso incapaz de modificar actitudes y fortalecer el amor al oficio, la reforma educativa y su estructura conceptual, como política centralista y la educación en las escuelas, por otro lado, el dominio de emociones y la inestabilidad de los profesores, los advenedizos que llegaron por la vía corta a funciones directivas, supervisoras, de jefaturas de sector y se tiran a la hamaca en las aguas incoloras de los medios digitales en la educación básica en tiempos de pandemia.

4. Muchas de las formas de perversión de la actualización y formación de los docentes tienen su origen en la masificación de los setentas. Los años de mejores salarios para los docentes y de la fuerza del SNTE, la era de Carlos Jongitud Barrios, los años de la liberación femenina, la planificación de la familia y el Año Internacional del Niño. el SNTE como sindicato corporativo, sus manos sucias y asesinas, su poder político e intervención en la distribución de las plazas laborales, en los cambios de adscripción, en las instituciones de educación Normal, mientras se organizaba una versión de descentralización educativa en cada estado de la República.

5. El sedimento de la calidad insatisfactoria tiene su sustrato en los setentas, la educación que nos hemos dado, la que necesitamos construir cuando ya corre la tercer década del siglo XXI.

En ningún proyecto educativo hay un vaciamiento del contexto social e histórico. Las sociedades se mueven y la mexicana no fue la excepción. El escenario de la desescolarización de Ivan Illich. El sentido de la reforma educativa de los setentas era entonces formar las nuevas generaciones para responder a las necesidades sociales. Desde la emergencia de la Liberación de la mujer y la lucha por sus derechos civiles se debieron transformar los contenidos y las prácticas, las formas cómo se educa a la niña, a la adolescente.

Rigor científico y manejo de la dimensión emocional y psicológica en temas como la educación sexual eran necesarias, en tanto prácticas didácticas de giro valoral de derecha llegaron al punto de prohibir el libro de Ciencias Naturales de quinto grado por el atrevimiento de mostrar con mucha limitación gráfica los órganos sexuales de la niña y el niño.

6. Anticomunismo y modelo de educación militar. Los setentas y décadas subsecuentes el anticomunismo fue la nota del debate ideológico. El asesinato de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, la persecución de organizaciones como la *Liga 23 de Septiembre* son apenas puntas del *iceberg*. La formación ideológica en instituciones como las escuelas Normales rurales o la escuela Normal superior fue un componente de la preparación de una franja minoritaria del magisterio.

Dentro del SNTE también se ejecutó una velada persecución de los simpatizantes con las ideas comunistas hasta la creación misma de la CNTE.

En los púlpitos y en los medios de comunicación, ambos aparatos ideológicos, cultivaban el odio hasta crear un imaginario social de odio a los estudiantes revoltosos, de odio a quienes pensarán en esa perspectiva. La rabia Chaira acumulada encontró camino en las elecciones de 2018.

7. Por parte del Estado, si bien las propuestas curriculares de Ciencias Sociales daban apertura al debate de ideas y conocimiento de los planteamientos socialistas. En la vida cotidiana fueron los cuerpos militares y de policía los que se encargaron de reprimir de mil formas la disonancia social.

Muchos profesores constructores de la laicidad y la disciplina con dignidad, ayunos de formación histórica y política, tenían prácticas represivas y disciplinarias dentro del aula porfiriana. Orden y castigo como principios justificatorios de agresividad de lesa infancia y adolescencia.

8. Mucho del discurso en las instituciones formadoras de docentes produjo verbalismo y fortaleció la inmanencia del conductismo como paradigma de la didáctica del premio y del castigo. Las ideas innovadoras constructivistas difícilmente hicieron permear las prácticas docentes de los ciclos superiores de la educación primaria y el ciclo de la educación secundaria. Desde la vigencia de la tecnología educativa

hasta la mecanización de la didáctica en el año de la pandemia, los aparatos siguen siendo la confirmación del modelo conductista.

9. Las experiencias de aprendizaje en las aulas de educación básica llegó a su máximo impasse ante la amenaza de evaluación punitiva vivida por los profesores del 2013 al 2018. La simulación foxista-calderonista, la deforma educativa sexenal, el contubernio SEP-SNTE como cáncer de columna vertebral, más ahora, la emergencia de la pandemia en un contexto de construcción de la Nueva Escuela Mexicana con oposición “Federalista” ilustra ya casi un cuarto de siglo de crisis de la educación básica mexicana.

Los resultados obtenidos en pruebas internacionales como PISA-OCDE son apenas un botón de muestra del tipo de competencias que se han dejado de formar con ese snobismo curricular mercadológico.

10. Existen muchas fuerzas restrictivas en el tema educativo que condicionan el quehacer del buen maestro. La transformación de mentalidades es muy lenta y el sistema escolar está sobreexigido socialmente. La discontinuidad del cambio y la miopía de las políticas públicas en el sector diseñadas por bien intencionados pero obtusos colonizadores del neoliberalismo pedagógico para pobres es parte del problema.

En el tema educativo las fuerzas conservadoras son omnipresentes, merodean a veces desde las estructuras mismas de los profesores que convencidos baten el caldero donde se procesan los espejitos de colores del éxito.

11. El drama de la película canoa del linchamiento de estudiantes por su lamentable etiqueta de ser comunistas, la poca entendida Revolución sexual, el mercado emocional y farmacéutico de los anticonceptivos, la inmoralidad de la normalidad que no se educa con el ejemplo, las mentalidades del ocio de de la infancia y la juventud ante el avasallador poder de los dispositivos electrónicos que se apropian del tiempo personal y social.

12. La irrupción de los conceptos de desarrollo social y planificación, Tecnología educativa desde la grabadora y TV hasta el uso de las computadoras y el internet.

Derechos de la infancia en consignas empolvadas. La Protección falaz del INPI, el olvidado Año Internacional del Niño 1979.

Para finalizar

Siempre me he opuesto a la cosificación del Día del Maestro como show de teatro, de nota de medios de radio y televisión oportunistas. Nada más deleznable para una mirada crítica que ver sujetos de origen oficial y sindical detrás de la mesa del presidium, estrechar hipócritamente las manos de auténticos profesores y profesoras merecedoras de las medallas Altamirano, Rafael Ramírez y López Cotilla. Nada más insultante que escuchar mensajes de ocasión sin el más mínimo sentipensar y comprensión del oficio del magisterio. La antítesis del *philos pedagógico* son las oficinas desde donde se administra la educación del pueblo, agencias legitimadoras de versiones de educación a propuestas de organismos internacionales u ocurrencias miopes, los cambiadores gatopardos.

La antítesis del *filos pedagógico* son las oficinas del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación donde se traman acuerdos y se ataca a los de pensamiento diferente; el premio nacional a la molicie intelectual y rastreo prianista ha costado territorio de dignidad profesional, donde el culto a la holganza y familiogramas adyacentes son rutas que han marcado el mapa de la corrupción en detrimento de los valores que debieran caracterizar a los trabajadores de la educación.

La búsqueda de sentido de la educación nacionalista que requerimos tiene algunas puertas en aportaciones de los educadores del pasado como Mora, Barreda, Baranda, Rébsamen, Justo Sierra, Torres Quintero, Vasconcelos, Rafael Ramírez, Moisés Sáenz y Torres Bodet.

El *filos pedagógico* también debe recuperar piezas y saberes de la memoria histórica, construir-se en el presente.

Los días del Maestro son siempre una buena ocasión para enriquecer el *ethos* profesional y el sentipensar comprometido, la episteme creativa.

Son oportunidad para revalorar la profesión desde nosotros mismos y fortalecer una alta moral sobre la dignidad y trascendencia del oficio de educar.